

«Oh, amigos

—dijo un día el pequeño mono Céfiro
a Arturo, Pomo, Flora y Alejandro—,
escuchad la maravillosa historia
que me acaban de contar.

Entre los hombres, todos los años, en la noche de Navidad,
un viejo señor muy bueno,
con una gran barba blanca
y un vestido rojo con un capuchón puntiagudo,
viaja por los aires.

Lleva consigo gran cantidad de juguetes
que reparte entre los niños.

Se llama Papá Noel.

Es difícil verle,

ya que entra por la chimenea cuando todos están durmiendo.

A la mañana siguiente se sabe de su venida
porque hay juguetes junto a los zapatos.

¿Por qué no le escribimos y le pedimos
que venga también a nuestra casa, al país de los elefantes?».



Céfiro considera que una bicicleta le iría muy bien.

Flora sería muy feliz con una muñeca.

Alejandro preferiría un cazamariposas,

Pomo una gran caja de bombones y un osito.

Para Arturo su sueño es tener un tren.



Enseguida Babar les llama y les dice:
«Vamos, chicos,
¡qué ocurre?».

Céfiro le cuenta la historia de la carta.

«¿Y no tenéis respuesta?
—interroga Babar—.

Os habréis olvidado de poner el sello.»

«No. Arturo lo advirtió.»

«Esto quiere decir que Papá Noel no ha tenido tiempo aún de contestar. Tenéis que estar tranquilos,
y a jugar se ha dicho.

Quizás me acabáis de dar una idea muy buena.»

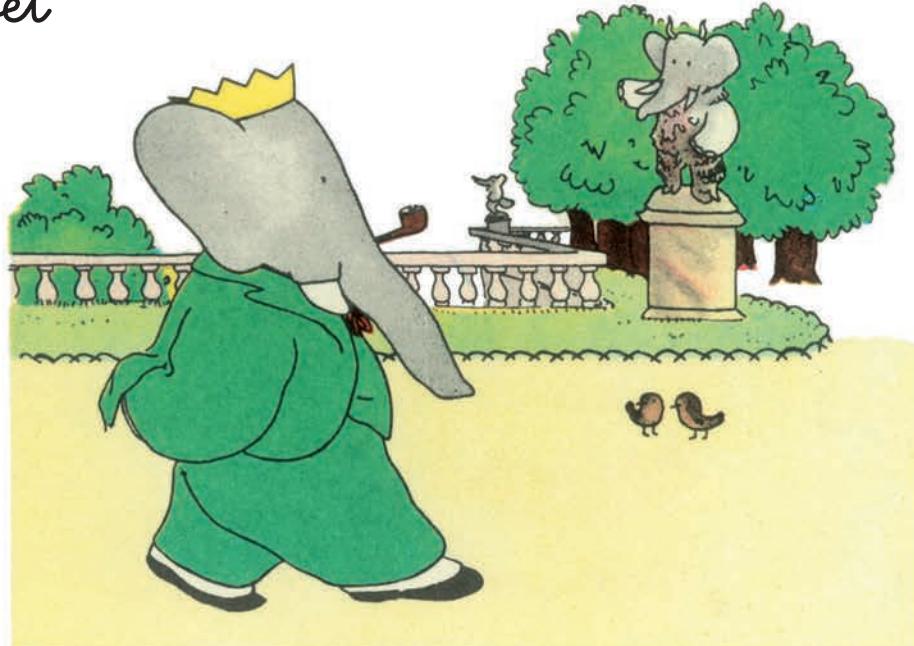
Babar saca su pipa y se pone a fumar.

Se pasea arriba y abajo reflexionando.

«¿Cómo es posible no le haya pedido
yo mismo

a Papá Noel

que venga al país
de los elefantes?»





Es cierto que Babar se aproxima, pero estalla una tormenta de una violencia extraordinaria.

El viento sopla tan fuerte que la nieve pica en los ojos y la piel. Ya no se distingue nada. Babar lucha con todas sus fuerzas; pero, al ver que es peligroso empeñarse en seguir el camino, decide protegerse cavando un agujero.





Al instante todos se precipitan.
Le quitan la ropa, luego le hacen un buen masaje
con alcohol, frotando muy fuerte con unos grandes cepillos.
El enano farmacéutico le administra un cordial.
Finalmente, Babar come una buena sopa con Papá Noel
después de darle las gracias de todo corazón.





Mientras visita la casa de Papá Noel, Babar le cuenta que ha realizado este largo trayecto para pedirle que viaje hasta su reino para distribuir

La visita incluye: la sala grande en la que está generalmente Papá Noel y en la que Babar ha caído por el agujero que se ve arriba a la derecha; las habitaciones de los juguetes, por ejemplo: el cuarto de las muñecas, el cuarto de los soldados, el cuarto de las panoplias, el cuarto de los trenes,

Durante la Nochebuena Babar hace lo que Papá Noel le ha dicho. En cuanto se pone el traje y la barba, se da cuenta de que se vuelve ligero y arranca a volar.

«Es realmente extraordinario —piensa— y muy práctico para distribuir todos estos juguetes».



Se apresura para terminar antes de que salga el sol.

La mañana de Navidad, en cada casa,
cuando los pequeños elefantes se despiertan, ¡qué alegría!

En el palacio real, la reina Celeste
echa un vistazo por la puerta de la habitación:
Pomme vacía sus calcetines; Flora mece su muñeca;
Alejandro salta en la cama gritando:
«¡Qué Navidad más bonita! ¡Qué Navidad más bonita!».